

EL 98 CUBANO EN LA PRENSA ALTERNATIVA ARGENTINA: LA RESISTENCIA GRÁFICA

CLAUDIO GALLEGOS (CONICET/UNS)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Sur
12 de Octubre y San Juan, piso 7. Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina
cgallegos80@gmail.com

Resumen:

En este artículo analizamos los sucesos independentistas de Cuba, signados como *98 cubano*, desde la Argentina como “país observador”. Ubicados fuera de la geografía de conflicto bélico buscamos demostrar la existencia de prensa gráfica alternativa de resistencia a la postura hegemónica establecida en el campo comunicacional nacional de apoyo a España. Para ello tomaremos como fuentes el semanario *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*.

Palabras clave:

Cuba – Argentina – Prensa – Resistencia

Abstract:

In this paper we analyze events in Cuba's independence, called as 98 Cuban, from an external perspective as a country Argentina. Located just outside the geography of war, we seek to demonstrate the existence of alternative graphic press to hegemonic position set out in the national communication field support Spain. For that purpose, we will use as sources the weekly *Cuba Libre* and, then, *La República de Cuba*.

Keywords:

Cuba – Argentina – Press – Resistance

EL 98 CUBANO EN LA PRENSA ALTERNATIVA ARGENTINA: LA RESISTENCIA GRÁFICA

CLAUDIO GALLEGOS (CONICET/UNS)
cgallegos80@gmail.com

Presentación

La lucha por la independencia llevada a cabo en Cuba, desde mediados del siglo XIX, ha sido estudiada desde múltiples enfoques. Dadas las particularidades que le dan sentido se convierte en un hecho complejo que permite variados acercamientos hacia la interpretación del mismo como un proceso libertario.

El papel de la prensa, en cuanto a la formación de opinión y seguimiento de un conflicto armado, tuvo eclosión, justamente, en torno al *98 cubano* con el auge de la prensa amarilla en Estados Unidos. A partir de ese momento, toma protagonismo no sólo el seguimiento de la guerra, sino también, la representación de esa lucha, que llega a conformar un imaginario específico.

En el caso de Argentina, la prensa local dio a conocer la gesta de Cuba por su libertad desde posturas antagónicas y casi irreconciliables, estableciendo un escenario claro de posicionamientos, en donde cada una de ellas buscaba el apoyo de la opinión pública. En este contexto, es el *Cuba Libre*, junto a su continuación *La República de Cuba*, una publicación que gradualmente va tomando presencia y marca una diferencia con el resto del campo comunicacional decimonónico, para llegar a ocupar un espacio claro y definido: el de defensa de la lucha de los cubanos frente a la dominación española. *La República de Cuba* comienza exponiendo un leve acercamiento a los Estados Unidos que gradualmente se va transformando en una crítica a los objetivos anexionistas del país del norte sobre Cuba.

La importancia de las fuentes seleccionadas para el estudio de la recepción del *98 cubano* en la Argentina radica, justamente, en esa posibilidad de erigirse como bastiones de la gesta independentista tan olvidada o directamente clausurada por los medios de comunicación del momento, los gobiernos de Nuestramérica¹ y la historiografía continental. Encerrados en la compulsión latinidad / sajonidad, los ideales independentistas perdieron visibilidad fuera de la Isla, situación que estos semanarios vienen a salvar, por medio de sus publicaciones, destinadas totalmente a los acontecimientos en Cuba.

Un mirarse en el conflicto: Argentina y Cuba hacia 1898

La política exterior argentina adoptó, a partir de 1880, una postura destinada sobre todo a solucionar los inconvenientes limítrofes con los estados vecinos, específicamente con Chile, y a

¹ Si bien el término fue acuñado por José Martí, tomamos en cuenta la acepción de Adriana Rodríguez presentada en el *Corredor de las Ideas*, Asunción del Paraguay 2009.

enfrentar a la política monroísta norteamericana.² Cabe aclarar que la misma tomó cuerpo por medio de, por ejemplo, el despojo territorial materializado en México a partir de 1845-1848, la invasión Walker sobre Centroamérica en 1856 y la expulsión de España de sus posesiones coloniales en el Caribe y el Pacífico hacia 1898.³

En lo referido puntualmente al conflicto en Cuba, nuestro país asumió una posición neutral, que respondía, en términos generales, tanto a la tradición diplomática general de neutralidad, como a la idea de colaborar con la emancipación de los países latinoamericanos. La misma también hallaba fundamento en la conflictiva relación vivida en Argentina durante los años del problema limítrofe con Chile, el cual había sido comparado, en cierto momento, con la confrontación entre España y Estados Unidos.⁴

Se produce así, una tensión creciente en las relaciones argentino - chilenas durante 1898, a causa de los desacuerdos en torno a la delimitación de la frontera patagónica y de la Puna de Atacama, que condicionó la actitud argentina. En medio de este conflicto es electo presidente Julio Argentino Roca para octubre de 1898, quien pone al país al borde de una guerra con Chile,⁵ lo que llevó a exaltar el interés por evitar cualquier incidente internacional.

Siguiendo a Hugo Satas, el agravamiento de la crisis entre ambas naciones provocó una serie de intentos de negociación que desembarcaron, en noviembre de 1898, en un pacto por el cual ambas repúblicas acordaban someter esta cuestión al arbitraje del representante de los Estados Unidos en Buenos Aires, William Buchanan.⁶

Cuando se desata la contienda entre España y Estados Unidos, el que preside la nación es José Evaristo Urriburu, quien proclama ante el Congreso de la Nación la posición neutral mediante las siguientes palabras:

“... mi gobierno, deplorando vivamente la situación de fuerza que se ha producido (entre Estados Unidos y España), ha declarado en respuesta, que observará la estricta neutralidad

² La Doctrina Monroe se origina en función de la necesidad de EEUU de defender sus intereses continentales frente al expansionismo europeo, en la primera mitad del siglo XIX. Su bandera, “América para los americanos” fue retomada a fines de dicho siglo una vez que consolidaron sus fronteras interiores y se propusieron extender su influencia sobre América Latina.

³ Cfr. Gallegos, Claudio. “La política exterior argentina frente al conflicto cubano de 1898” en *Cuadernos de Marte* Año 1, Nro. 1, Buenos Aires, abril de 2011, en línea en http://webiigg.socials.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/1_Gallegos.pdf

⁴ Legación Argentina en Madrid. Carta enviada por el Embajador Argentino en España, Don Vicente Quesada, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Amancio Alcorta, 25 de abril de 1898. N 52. “... Creo innecesario llamar la atención de V.E. sobre los principios que la actual guerra establecerá, tanto más cuanto que, a juzgar por los diarios chilenos y argentinos, nuestras relaciones internacionales se encuentran en peligro, con los síntomas precursores parecidos al conflicto que al fin ha ocurrido entre España y los EEUU, no habiendo podido evitarlo las sucesivas concesiones del gobierno español...”

⁵ Con el precedente del conocido período de “Paz Armada” (Chile construye la Base Naval de Talcahuano por lo que Argentina inicia las obras del Puerto Militar en 1898), el nuevo presidente desarrolla dos conductas frente al país vecino: profundiza la política de rearme y luego toma medidas tales como la Ley de Servicio Militar obligatorio en 1902 y comienza una política de acercamiento con Brasil.

⁶ Para ampliar el tema consultar: Ruíz Moreno, Isidoro, *Historia de las relaciones exteriores argentinas (1818 – 1955)*, Buenos Aires, Perrot, 1961, pp. 235-238; Lagos, Guillermo, *Las fronteras de Chile*, Santiago de Chile, Zigzag, 1966, págs. 126-132; Encina, Francisco. *Las relaciones entre Chile y Bolivia*. Santiago, Nascimento, 1963, pp. 194-195; López, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina*, Buenos Aires, Sopena, 1964, pp. 529-530; Espinosa, Oscar, *La posguerra del pacífico y la Puna de Atacama (1884 – 1899)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1958; Lascanos, Víctor, *América y la política argentina*, Buenos Aires, Perrot, 1938, pp. 65-87.

que le imponen las prácticas internacionales y su vinculación amistosa con ambos países...”⁷

Pero esta declaración formal de neutralidad por parte del gobierno se define por medio de una conducta funcional a la necesidad de atraer capitales desde el exterior, en el marco de inserción de nuestro país en el comercio internacional en calidad de país agroexportador, en pleno proceso de consolidación del *Estado Nacional* y de construcción de la denominada *Argentina Moderna*.

Apelar a la neutralidad, también, puede ser entendido como el no reconocimiento, encubierto, de la beligerancia de los cubanos, acto que se vio complementado con la restricción de los agentes de Cuba en nuestro país.⁸

En lo concreto, es fundamental comprender que todo análisis sobre nuestro país a finales del siglo XIX debe considerar el paradigma dominante de la etapa, y las pautas creadas por dicho sistema que fueron “asimiladas por la generación intelectual del momento, vinculada estrechamente al poder político, a la riqueza y a los capitales extranjeros entrantes, y encargada también de conducir los destinos del país a nivel de estrategias internacionales.”⁹

Y repetimos, la neutralidad del gobierno ante el conflicto en Cuba es vista como una tradición en lo que respecta a política internacional de nuestro país. Pero lo cierto es que en este caso en particular, la política exterior argentina gravitó en torno a la contención de pretendida hegemonía por parte de los Estados Unidos sobre el continente americano, por medio de un acercamiento mayor con las potencias europeas, u obstaculizando el desarrollo de los movimientos panamericanistas que, para la dirigencia nacional, eran órganos de la diplomacia norteamericana en la región.¹⁰

La gran dependencia de Argentina con Gran Bretaña puede ser una de las causas de esta postura, ya que la potencia europea, junto con otras, aportaban una gran cantidad de capitales para lograr la expansión económica. Así, se evidencia una subordinación de la política exterior a preceptos económicos en el ejercicio de la neutralidad. Siguiendo a Adriana Rodríguez, consideramos que los tópicos básicos de la política externa del momento eran el europeísmo, el pacifismo y la articulación con aquellos países con los que existían vías de comunicación fluida, teniendo en cuenta que la Argentina contaba con un importante problema, su marginalidad o aislacionismo geográfico de los centros mundiales.¹¹

En contrapartida, la relevancia de la comunidad española en nuestro país se evidenciaba por medio de un sinnúmero de actividades¹² realizadas por un centenar de organizaciones¹³ de cariz ibérico, nicho que acogía algunas figuras del gobierno o muy cercanas al mismo.

⁷ Diario de sesiones del Congreso Argentina, declaración de Neutralidad Argentina del presidente Urriburu ante el conflicto entre España y Estados Unidos, 1 de mayo de 1898.

⁸ El paso por nuestro país del delegado cubano Dr. Aristides Agüero Betancourt, había dejado como sello en 1892 la creación del Club Cubano.

⁹ Cfr. Rodríguez, Adriana, “1898 como espejo de conflicto en la respuesta de un país complejizado” en: *Revista Casa de las Américas*, La Habana, Coloquio Internacional del ‘98, 1998, p. 3

¹⁰ Cfr. Satas, Hugo, *Una política exterior Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, p. 148-149 y Jalabe, Silvia (comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996, p. 21

¹¹ Rodríguez, Adriana, “1898 como espejo de conflicto en la respuesta de un país complejizado” en: *Revista Casa de las Américas*. La Habana, Coloquio Internacional del 98, 1998, p. 5.

¹² Por ejemplo, sobre las actividades de la Junta Patriótica Española en Argentina durante la guerra de 1898 y el desarrollo de las distintas suscripciones, así como el destino que se dio a los fondos recaudados ver, Arellano a Ministro de Estado, I, II, 1899, en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), leg. H – 2314.

¹³ Sobre la población española en Argentina en este período consultar, Clementi, Hebe (coord.), *Inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX*, Gijón, Juca, 1992, pp. 58-83; Sánchez Albornoz, Nicolás (coord.), *Españoles hacia*

No olvidemos que el número de población española en Argentina para finales del siglo XIX superaba al total de la misma en el resto del continente. Queda claro que la opinión pública se veía condicionada hacia el apoyo a España en el conflicto contra Estados Unidos. En este marco, la principal preocupación del gobierno nacional fue evitar que la explosión nacionalista en los inmigrantes españoles provocara incidentes que pudieran hacer peligrar la posición de las autoridades argentinas con respecto a la cuestión cubana.

Otra de las cuestiones a analizar como trasfondo para esta actitud del gobierno argentino se encuentra en un planteo mayor. Los discursos esgrimidos sobre el 98 cubano no traen a colación cuestionamientos tales como lucha de clases o ideologizaciones del hecho por parte de diferentes partidos políticos. Sí es dable destacar que nos enfrentamos a una polarización en términos de “sangre” o de “razas”. Es decir, el conflicto también fue percibido como el enfrentamiento entre *lo latino* y *lo anglosajón*.¹⁴

Y eso, de alguna manera, explica el porqué de la resistencia de las recientes naciones de Nuestramérica al estado de beligerancia de los cubanos frente a los españoles, en contrapartida al posicionamiento claro frente a una guerra entre una decaída potencia europea versus al naciente poder imperialista del país del Norte. Sin embargo, y siguiendo a Lily Litvak, “la polémica sobre la rivalidad, capacidades y destinos divergentes de las dos razas ya estaba planteada desde mediados de siglo”.¹⁵

Incluso en Argentina, Domingo Faustino Sarmiento había establecido la temática, en 1883, por medio de su escrito *Conflicto y armonías de las razas en América*,¹⁶ en donde dejaba en claro las diferencias entre la América hispana y la América anglosajona en base a sus distinciones de tipo culturales y raciales.¹⁷

El hecho clave de la intervención de Estados Unidos en el conflicto entre Cuba y España desató una revalorización de la cultura hispana, proyectándose un movimiento inverso al vivido años atrás. Así, las nacientes independencias continentales intentan afirmar las identidades nacionales desmantelando a un *otro*¹⁸ representado en lo *hispano*. Es por ello que hacia finales del mismo siglo rebrotan elementos simbólicos propios de lo español como la gallardía, el quijotismo, y la noción la Madre Patria. Todo ello frente a la lucha libertaria cubana que vivía el más pérfido y extenso de los colonialismos.

A nivel mundial tampoco los cubanos son legitimados en su lucha por la independencia. Incluso frente a la intervención norteamericana, los discursos giran en torno al enfrentamiento entre Estados Unidos y España, aludiendo, también, a la compulsa entre latinos y sajones. En el caso de Argentina, la prensa nacional se ocupó ampliamente del tema siendo los diarios de mayor tirada quienes sientan postura hegemónica.

Justamente el “diarismo” fue una de las acciones más destacadas en cuanto a la unificación de opiniones. Por medio de notas, editoriales, imágenes, etcétera, los diarios de fin de siglo

América Latina. La emigración en masa, 1880 – 1930, Madrid, Alianza, 1988; Rivadulla Barrientos, Daniel, *La amistad irreconciliable, España y Argentina 1900-1914*, Madrid, MAPFRE, 1992, pp. 377-390

¹⁴ En base a la conceptualización de Lily Litvak en *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill, 1980.

¹⁵ Litvak, Lily, *Latinos y anglosajones...*, op. cit.

¹⁶ Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras completas de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1953.

¹⁷ Ver AA. VV., *El 98 Iberoamericano*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1998, p. 177.

¹⁸ Sujetos individuales o colectivos que defienden no sólo la causa española en Cuba sino también algunos rasgos de su cultura como aspectos positivos y de raigambre en América. En las fuentes analizadas esta postura es criticada severamente a través de la interpelación a órganos de prensa y algunas personalidades puntuales.

construían relatos y enemigos. Se erigían como herramientas de gobiernos, partidos políticos y colectividades.

El campo redaccional argentino de fines del siglo XIX estaba conformado por un heterogéneo número de semanarios, revistas y periódicos que representaban intereses marcados. El hecho a destacar es que los diarios considerados de mayor circulación, y por ende mayor alcance, comulgan con una visión *hispanófila* del conflicto. Es decir, tanto *La Nación* y *La Tribuna* como *La Prensa*, basan sus discursos en elementos o patrones identitarios metropolitanos que han sincretizado hegemónicamente en América Hispana, dotándola de cohesión, vertebrando y uniendo a Madre e Hijos, como sinónimo de España y América. Así, nos presentan una España totalmente victimizada, lesionada en su materialidad pero también en la subjetividad de sus atributos o virtudes reconocidas.¹⁹

Por su parte, *El Diario* no es tan categórico en su defensa a España, incluso su tema central radica en la posibilidad de intervención de los Estados Unidos en Cuba. Asimismo, los periódicos y semanarios de menor tirada plantean otra visión. En el caso *Cuba Libre* y *La República de Cuba* colman sus hojas de mensajes contra la potencia ibérica, y en la mayoría de las oportunidades, utiliza un lenguaje cargado de adjetivaciones fuertes.²⁰

También destacamos la presencia de periódicos tales como *La Vanguardia*, voz del Partido Socialista; *La Voz del Pueblo* y *El Pueblo*, como órganos de la Iglesia Católica; la representación de las feministas en *La Voz de la Mujer*; y por último un gran número de periódicos provenientes a distintas colectividades entre los que se destaca *La Patria degli Italiani*.

Volviendo a la postura del gobierno argentino, resulta interesante observar la actitud de Sáenz Peña como representante de nuestro país. Ya para 1890, y en el marco de la primera Conferencia Panamericana de Washington, el reconocido diplomático rechaza de manera expresa la Doctrina Monroe, apelando a la frase “América para la Humanidad”. En 1898 Sáenz Peña es quien no avala la intervención de los Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano, apelando al derecho de autodeterminación de los pueblos.

Si nos adelantamos en el tiempo, para 1902, Argentina postula la Doctrina Drago que plantea el principio de la no intervención, teniendo como base los postulados de Sáenz Peña sobre la causa cubana. Como sostiene Mónica Quijada, el ‘98 aparece, así articulado, en la definición de un conjunto de herramientas ideológicas que van a tener un peso importante en el ámbito de las relaciones internacionales a lo largo de una buena parte del siglo XX.²¹

1898 es también el momento de conformación de los mitos fundacionales en Sudamérica y los debates de lo hispano y lo pre-hispano vinculados a la esencia y origen del ser americano, tema que desembocó en regueros de tinta. En nuestro país resultan de sumo interés los esfuerzos tanto de Ricardo Rojas como de Manuel Ugarte.

Resulta claro observar que el *98 cubano*, para la Argentina, representa mucho más que un hecho que sólo se observa, o sobre el que se toma postura. Por el contrario, este verdadero

¹⁹ Cfr. Rodríguez, Adriana y Gallegos, Claudio, “El ‘98 Cubano: Los vectores de construcción de la Visión Hegemónica”, en Arpini, Adriana; Maiz, Claudio y Montaruli, Silvana (eds.), *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Quellqasqa, 2007, p. 4

²⁰ Los tropismos que utilizan nuestras fuentes para referirse a la metrópoli se ilustran mediante términos y cualidades negativas como: *animal, genocida, bestias, tercios, nación de frailes y toreros, hijos de la oscuridad, asesinos*, y un extenso etcétera. Así mismo resaltan siempre su calidad de ignorantes y atrasados en el marco europeo, y de constituirse en la barbarie que llega a América a través de la “conquista”, acto revelado en acciones degradantes y revulsivas.

²¹ AA. VV. *El 98 Iberoamericano*, op. cit., p. 180

*acontecimiento*²² escenifica una variada y disímil propuesta de temáticas que fueron abordadas en diferentes planos. Siguiendo este hilo de análisis, podemos afirmar que el 98 además de reconocerse *cubano*, es también *continental* y relacionándolo a los embates de los primeros años del siglo pasado (y sobre todo la Primera Guerra Mundial), podríamos aventurarnos a decir que el 98 ya encierra aristas mundiales.

Historia y perfil de la fuente

Cuba Libre y *La República de Cuba* representan dos etapas de un mismo semanario que se editó en la ciudad de Buenos Aires, generalmente los días sábado, y por las tardes. Ambos conforman un corpus fontanal de 87 números publicados entre 1896 y 1898.

Estas fuentes pertenecen al Instituto de Estudios Sociales de Ámsterdam, de la biblioteca donada por Abad de Santillán. Los mismos pueden ser consultados en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), en la Biblioteca Nacional de la República Argentina, y en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Cuba. Todos esos repositorios fueron consultados y en ninguno se encuentra la colección completa. De todas formas, logramos conseguir 81 números.

En cuanto al nacimiento de este semanario su punto de origen es complejo debido a que el faltante de los primeros números es lo que dificulta establecer una fecha clara de inicio de sus ediciones. Lo cierto es que hay una publicación de *Cuba Libre* el 16 de octubre de 1896, que no referencia año y número, y que incluso se edita en la vecina ciudad de Montevideo. El primer ejemplar con el que contamos data del día 2 de enero de 1896, publicación que pertenece al año 2, número 5.²³ Así, creemos que hubo un par de publicaciones los sábados de diciembre de 1896 para luego tomar regularidad a lo largo del año 1897 y 1898. Esta inferencia la corroboramos en el número 53 de *Cuba Libre* ya que allí publican que el 5 de diciembre de 1896 nació dicho semanario y festejen su primer año “de lucha”. De todas formas, se registran saltos de suspensión en sus ediciones, situación por la cual en otros números se logra ver la fecha de dos días seguidos.

Con respecto a la finalización de sus ediciones ocurre lo mismo. Los tres únicos repositorios que contienen dichas fuentes fueron consultados y en todos ellos se encuentra como último ejemplar el número 87 con fecha 30 y 31 de julio de 1898. En él no se hallan referencias acerca de si es el fin de la publicación.

Juan Bautista Govín figura como director y administrador del semanario. Desde su domicilio particular realiza estas actividades. Es ahí justamente en San Martín 367 donde también se encuentra la imprenta. De profesión contador y conocido en su época por ser el escritor de varios

²² Se recomienda la lectura de los siguientes textos que plantean la noción de “verdadero acontecimiento” en lo referente a publicaciones periódicas: Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma, 2002; Mc Combs, Maxwell. *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2004

²³ Como ocurre en reiteradas oportunidades en los diversos periódicos de la época, la fecha incurre en un error. El semanario marca 2 de enero de 1896, lo cual no es correcto si consideramos el año y número de la publicación. Es muy probable que por ser el primer número de un nuevo año la imprenta haya incurrido en el olvido de cambiar el año, situación salvada a partir del siguiente número. Esta situación provocó que en todos los repositorios en los que se encuentra la fuente indiquen como inicio de las actividades del semanario el año 1895, dato erróneo si realizamos un análisis más profundo.

manuales de contaduría y administración destinados a la educación media.²⁴ También era un asiduo participante de actividades relacionadas con Cuba y formaba parte de varios comités pro-Cuba en Argentina.

Nuestros semanarios pueden ser considerados en el campo de la prensa alternativa si tomamos en consideración el campo redaccional nacional del momento. Como sostiene Mirta Lobato, la función de esta prensa alternativa radica en que:

“... debía impedir la “alienación” provocada por la lectura de las noticias generales, políticas, deportivas y culturales que formaban parte del periodismo y al mismo tiempo actuar en un común espacio cultural en formación, por lo que se producían deslizamientos discursivos, tensiones, competencias y conflictos...”²⁵

Así, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se erigen como bastión de la gesta cubana. Directamente no exponen noticias de Argentina a no ser que las mismas tengan un vínculo estrecho con la isla. Cartas de lectores, notas de correspondencia en Cuba, información de periódicos internacionales, poesía revolucionaria, relatos de soldados, etc., colman las cuatro páginas de estos medios. Así, queda muy claro que la trayectoria de nuestras fuentes se legitima a través de los sucesos que ocurren en Cuba.²⁶

En lo que respecta a su estructura, los semanarios no distan de lo que era, en general, la prensa de la época. Presentación barrada de las noticias, generalmente 4 barras por carillas en un total de, también 4 carillas, pocas publicidades, presencia de dibujos en algunas tapas (en general de representantes del Ejército Libertador), reproducción de fragmentos de obras consideradas imprescindibles para todo pro cubano, lista de los mandatarios en Cuba, y a veces (sin una regularidad establecida) los responsables de la publicación.

En el caso de nuestras fuentes son muy pocas las clasificaciones que podemos hacer en cuanto a secciones. El *Cuba Libre* y *La República de Cuba* pueden ser vistos como una gran editorial en la totalidad de sus páginas. Son muy pocas las secciones que incluso no perduran mucho en el tiempo. Las más recurrentes son “Noticias de Maceo”, referidas en un primer momento a las campañas del líder cubano para luego relatar su muerte; y Episodios de Guerra: mi vida en la Manigua.

La portada de los semanarios posee el título resaltado en el margen superior junto al escudo de la República en Armas de Cuba, centrado a la izquierda. El subtítulo, varía entre dos opciones a lo largo de sus publicaciones: “el producto del periódico se destina exclusivamente al tesoro del Partido Revolucionario Cubano” o, “el producto de este periódico se destina exclusivamente a los heridos, enfermos e inválidos del Ejército Libertador de Cuba.” También aparecieron juntos. Le siguen datos tales como fecha, año y número de edición.

²⁴ Entre otras se pueden encontrar publicaciones tales como: Aritmética, práctica mercantil de la editorial Mackern en el año 1889, y Manual para el comerciante, el banquero, el capitalista, el empleado y el fabricante, s/f.

²⁵ Lobato, Mirta Zaida (coord.). *El progreso, la modernización y sus límites: 1880 –1916*. Buenos Aires, Sudamericana, volumen 5, 2000, pág. 82

²⁶ Para ampliar se recomienda la lectura de Gallegos, Claudio: “Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre.” *Latinoamérica. En: Revista de estudios Latinoamericanos, versión impresa* ISSN 1665-8574, Latinoamérica no.53 México jul./dic. 2011

A ambos costados del título pueden encontrarse dos epígrafes de personalidades íntimamente relacionadas con las ideas de libertad y revolución. Por un lado, y en el margen superior izquierdo se lee: "... *el fuego que dejó encendido España, no lo apagaré jamás...*" de José Martí; mientras que por otro lado, en el margen superior derecho dice: "... *más vale una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila...*" de Mariano Moreno. La posición que ocupa *Cuba Libre* y *La República de Cuba* en el campo periodístico nacional queda más que clara: a favor de la libertad, de la independencia, en apoyo a la revolución.

Este semanario posee similitudes estructurales con varios periódicos que se publican en diversas partes de Europa, Estados Unidos y Nuestramérica (estos últimos especialmente desde clubes y agencias), que tienen como punto central la causa cubana. En general se encuentran redactados y editados por personajes vinculados a la lucha, como por ejemplo, *Patria* fundado por José Martí y *Le Cubaine* de Ramón Emeterio Betances.

Es evidente la comunicación entre estos medios ya que no sólo colaboran en la conformación del *98 cubano* como parte de la agenda temática, sino que también coinciden en la estructuración de sus agendas atributivas. Citados entre ellos en varias oportunidades, a modo de ejemplo podemos ver como nuestra fuente posee una gran similitud con su par francés denominado *La República Cubana*.

La República Cubana
Patria y Libertad

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
20, Rue Saint-Vincent-de-Paul
Telegrafo: **RALADOGA**
TELEFONO
No se devuelven originales

Año 2º ★ PARÍS — Enero 14 de 1897 ★ Núm. 52
SE PUBLICA LOS JUEVES

SUBSCRIPCIÓN EN FRANCIA	
En año, pago adelantado.....	37 fr.
En semestre, id. id.	19.50
En trimestre, id. id.	6 fr.
EN EL EXTERIOR	
En año, pago adelantado.....	55 fr.
En semestre, id. id.	28 fr.
En trimestre, id. id.	9 fr. 25 cts.



UNA FARSA ESPAÑOLA

amos dicho la semana pasada en nuestro primer artículo, que una de las patuleas que el gobierno español había echado a rodar por las columnas de los periódicos de París y Madrid y por las bocas de sus emisarios, era la de que nuestro general en jefe Máximo Gómez, desobedeciera al gobierno, renunciara a su cargo...

« Este escrito era cortés, pero se parece poco al texto que usted indica, y me apresuro a rectificar en obsequio a la verdad, y en prueba de ello le remito a usted el texto de mi contestación :

« Sr. D. Máximo Gómez.

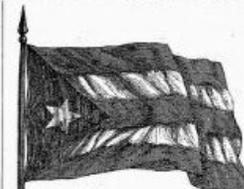
« Habana, 17 de Enero de 1896. »

« Muy señor mío: He recibido la carta de usted, fechada en el ingenio San Antonio en el día de ayer. Dos razones me obligan a limitarme a acusar a usted el acerto: primera, que he omeado hace unas horas en el mundo de la vida y su espíritu, y segunda, que en verdad no entiendo lo que quiere usted expresarme, y que hay una vaguedad tal, que, salvo unas observaciones erróneas, que no entro a discutir, se escapa a mi penetración el pensamiento de usted.

« Cualquiera que fuera éste, mi digno sucesor el general D. Sabas Marin, juzgo que no tendrá inconveniente en constatar a usted, si usted se lo expresa.

« Es de usted atento servidor, q. b. a. m.

o Arsenio Martínez Campos o.



**20.000 FUSILES INGLESES.
2.000.000 DE CARTUCHOS.
AVANCE DEL GENERAL GÓMEZ
VICTORIA DE LOS TEJANOS**

Como el último y más terminante mensaje que puede darse a la república farsa con la cual el gobierno español ha tratado inútilmente de engañar la opinión pública, diciendo que el General en Jefe del Ejército Cubano había

★

LA DINAMITA EN PINAR DEL RÍO

El grabado que publicamos en la primera página, es el complemento del que figura en nuestra edición

Portada de *La República Cubana*. Fuente: <http://ufdc.ufl.edu/UF00080955/00053/1x?vo=2>



Portada de *Cuba Libre*. Fuente: CEDINCI, rollo 32.

Continuando con nuestra crítica destacamos que en reiterados ejemplares, la primera columna de la izquierda es utilizada para exponer información referente al semanario o a los movimientos pro-cubanos a modo de aclaraciones o avisos. Por ejemplo, se alerta a los suscriptores de posibles irregularidades en la entrega debido a problemas en la Dirección General de Correos y Telégrafos; el costo de las suscripciones; comunicaciones referidas a la falta de pago de la suscripción al semanario, amenazando con la posible publicación de una lista de morosos en el siguiente número. Con el tiempo la columna queda destinada a promocionar a los representantes del Gobierno Revolucionario de Cuba más las juntas y comités que desde Argentina acompañaban la causa cubana.

Asimismo, con el paso del tiempo, en el margen superior derecho se especifican los agentes del semanario tanto en el país como en el exterior. De esta manera detalla a Luis Valdés García en Montevideo; M. Tornes en Panamá; J. A. Morel en Bahía Blanca; A. G. López en Pehuajó; y Luis Zuffarey en la ciudad de La Plata.

La subsistencia de los semanarios dependía de los suscriptores que debían abonar una módica suma junto con unas cuantas publicidades de distinguidos profesionales de la ciudad más bares, agencia de vapores, yerba paraguaya, etc. Junto con la ya mencionada lista de suscriptores, en donde algunos de sus miembros se atrasaban en el pago, se suma que el circuito de distribución se reducía a la venta callejera por medio de los conocidos *canillitas* que sufrían ataques por parte de representantes de la comunidad hispana, o adeptos a ella, centrados en la quita y destrucción de los semanarios. Esta conducta se evidencia también en otras publicaciones que difunden la causa de Cuba y que forman parte de ese campo alternativo a favor de la independencia.

En cuanto al número de ejemplares que se editan no hay una regularidad establecida y por lo general ronda los 3000 ejemplares. La mayor diferencia se establece con la publicación del número 8, destinado casi íntegramente a la figura de Máximo Gómez, la cual consta de 10.000 ejemplares.²⁷ Esta edición se caracteriza por una portada a color en donde aparece el general montado en un caballo blanco con la bandera cubana y un sombrero de mambi. Extraordinariamente este número supera la tirada frecuente producto de la gran demanda del exterior desde donde pretenden obtener tal preciada imagen.

Otro de los rasgos a destacar radica en el tipo de discurso seleccionado a la hora de dar a conocer noticias. Las fuentes trabajadas, en este sentido, apelan a la crónica en varias oportunidades, con el objetivo de dar a conocer acontecimientos desde una supuesta objetividad, poniendo de manifiesto, por medio de ellas, la externalidad sin condicionamientos. Pero por el contrario, también apelan a un discurso de cargado contenido valorativo, en donde explicitan una postura indeclinable. Sirvan como ejemplo algunos de los siguientes títulos de noticias: “Infamia española”, “Las matanzas de Guanabacoa”, “La ferocidad española en Filipinas”, “Emancipación cubana”, “Patriotismo cubano”, “Independencia o muerte”, “Viva Cuba Libre”, etc.

Estos títulos en general se encuentran remarcados con mayúsculas o negritas en función de las posibilidades técnicas de las maquinas con las que cuentan. Apelar al recurso de la distinción tipográfica era, y es, usual para hacer énfasis en determinados sectores del semanario con el objeto de guiar al lector o por lo menos captar su atención. Junto a la diferenciación del tamaño o formato de la letra se considera la cantidad de columnas que se le otorgan a las distintas noticias. Como sostiene Suriano, “además de una función emotiva el lenguaje desempeñaba una función ‘conativa’ que consiste en la ‘presión que el enunciador ejerce sobre su interlocutor’ ”²⁸.

En general las noticias no están firmadas o en su defecto aparecen seudónimos. Siglas tales como B.M.R., son frecuentes, o nombres como Clodomiro Benguría, Rosa Gab Tello, Enrique Basail, C. M. Rodríguez, etc. aparecen como escritores. La mayoría de ellos representan integrantes de movimientos pro – cubanos en la Argentina a saber: el Comité Ejecutivo Pro – Cuba, la Junta Central de Propaganda de Cuba o el Club Pro – Cuba “San Martín”.

El hecho a destacar es que estas asociaciones estaban conformadas también por personalidades representativas de la actualidad argentina tales como Bartolomé Mitre y Vedia,²⁹ Carlos María Urién,³⁰ Adolfo Decoud,³¹ más respaldos honorarios de la talla de Carlos Guido y Spano y Aristides Agüero, los cuales en algunas oportunidades colaboran con el semanario.³²

De esta manera, inferimos que, si bien el círculo de sus lectores representaba un pequeño porcentaje (en consideración con los diarios de mayor tirada), los grandes periódicos recurrían a sus páginas en reiteradas ocasiones dándole a nuestro semanario una resonancia considerable. La acción de interpelación hacia otros órganos de prensa desató un encarnizado enfrentamiento por varios días con el periódico *La Nación*, que comentaremos más adelante.

Sus lectores, reiteramos, pertenecen en general al mundo de los profesionales e intelectuales. Las listas de suscriptores nos dejan afirmar que comúnmente eran asiduos lectores de sus páginas algunos médicos, abogados, etc.

²⁷ *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 4

²⁸ Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2001, pág. 193

²⁹ Diplomático y escritor uruguayo director del diario *La Nación* en Argentina. Nació en 1845 y murió en 1900. Fue el hijo del general Bartolomé Mitre, presidente argentino entre 1862 y 1868

³⁰ Reconocido militar argentino

³¹ Escritor. Creador de la obra *La Independencia de Cuba en sus Relaciones con la Democracia Americana* (1898)

³² La mayoría de ellos aparecen como suscriptores y además publican su actividad en la serie “Indicador Profesional”

Lugar de enunciación: constitución política e ideológica del semanario

No quedan dudas que los semanarios que sirven de fuentes para este trabajo representan una mirada alternativa y de resistencia no sólo en lo concerniente a la guerra hispano-cubana, sino también, a la guerra hispano-americana. Como ellos mismos lo expresan, uno de sus objetivos primordiales fue “propagar el ideal redentor de la Antilla mayor.”³³

La empatía mayoritaria del campo periodístico se inclinaba hacia España. La visión hegemónica del *98 cubano* postula la unión de Argentina con España revalorizando cuestiones prácticas y simbólicas.

En este contexto, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* conforman, junto con otros medios de comunicación y diversas entidades e instituciones, un grupo alternativo que según Hugo Biagini “impugnan el establishment, aspiran a modificar profundamente la realidad y a guiar la conducta hacia un orden más equitativo, mientras cuestionan ex profeso los abordajes autoritarios, tecnocráticos, etnocéntricos, neocoloniales o chovinistas.”³⁴

Los semanarios dejan más que clara su posición política e ideológica ya desde la elección del nombre. Y justamente este hecho plantea desde qué lugar se escribe:

“... *Cuba Libre* al cabo de tres años de lucha sin tregua, durante los cuales se iba vislumbrando el edificio de la República Cubana hasta aparecer hoy con sus contornos más definidos, se permite cambiar el título, sustituyendo la patriótica escarmación (sic) que era su bandera de combate y de propaganda, por la simpática y pacífica designación, revalorada en el pueblo constituido por el coronamiento de una prédica en que fuimos modestos combatientes...”³⁵

Pero esta idea de una República para Cuba se entremezcla, desde sus primeros números, con la intención de afirmar que la independencia de la Isla se encuentra dentro del proceso general de emancipaciones de Nuestramérica. Y esa es su prioridad: informar sobre Cuba desde una mirada alternativa que se diferencia de los discursos hegemónicos. Por eso, hemos decidido seleccionar tres acciones en las que los semanarios incurren para no sólo sentar postura sino también para reforzarla a lo largo de sus ediciones frente a la fuerza de aparatos ideológicos con mayor anclaje y mejores redes de circulación.

Por un lado, los semanarios apelan al recuerdo de las acciones heroicas de los soldados cubanos; por otro, y como ya comentamos, sostienen que la independencia cubana forma parte de un proceso general que comenzó a principios del siglo XIX buscando liberarse de España. Por último, rescatamos los enfrentamientos con el diario *La Nación*, representante de la visión hegemónica y a quien intenta dismantelar en reiteradas oportunidades.

Es necesario aclarar que otro punto relevante para analizar la posición política de nuestros semanarios es la importancia otorgada al tratamiento de los grandes líderes de la gesta cubana. En este trabajo sólo vamos a nombrar la insistencia en las figuras de Máximo Gómez y Antonio Maceo.

³³ *Cuba Libre*, 18 y 19 de abril de 1898, p.3

³⁴ Biagini, Hugo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del S. XX*. Bs. As., Biblos, 2004, pág. 11

³⁵ *Cuba Libre*, 23 y 24 de abril de 1898, p.2

Antes de explicar los puntos seleccionados diremos que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* se enfrentan a la postura del resto de los medios de comunicación que planteaban tanto el acercamiento a España, como a los que planteaban la demonización de Estados Unidos. Todos muestran, así mismo, silencio sobre el actor cubano. Ya sea en el enfrentamiento hispano-cubano como en el hispano-americano, las fuentes denuncian a una prensa netamente hispanófila:

“... unánime es la opinión de la llamada prensa *argentina* y que nosotros, con más propiedad, llamamos *española* o *negociante* a favor de España (...) todos los diarios, sin excepción, hacen coro a las vociferaciones de la *colonia* española en contra de Estados Unidos y de Cuba. Sus columnas se llenan de crónicas en donde el lector estupefacto sólo encuentra López, Pérez y Garcías desprendiéndose el chaleco para entregar la camisa a beneficio de un barco fantasma...”³⁶

Ante esta denuncia sobre la prensa nacional, los semanarios presentan su punto de vista que parte desde el acto mismo de la revolución para, desde allí, legitimar acciones e ideas relacionadas con la libertad, la independencia, la soberanía y la nación:

“... la revolución cubana ha sido desde su principio un suceso político de resonancia universal; ya porque su triunfo importaría borrar el último vestigio de aquella España en cuyos dominios no se pone el sol; ya porque conocidos del mundo entero los repetidos esfuerzos de esos americanos tan dignos de ser libres y llevar un nombre nacional armónico con el de la tierra de sus hogares, espera ansioso el resultado de la heroica contienda; ya porque a esta altura del siglo XIX no se puede mirar indiferente el espectáculo de un pueblo que lucha denodado para que se le reconozca la propiedad del don característico del hombre...”³⁷

Retomando la clasificación que sugerimos, con relación al primero de los casos mencionados, los soldados cubanos y su accionar, el semanario dice:

“...después de dos años de combates legendarios sostenidos con el enemigo poderoso, con una constancia y tenacidad admirables, bien tienen merecido los patriotas que el mundo los recuerde en su gloria y los cubra con sus simpatías, alentándolos a la lucha por los ideales que los han lanzado al campo, y exhortándolos a no abandonarla hasta que el último de los valientes caiga en aras de la patria o el último de los soldados de la España sea traspasado con la espada vengadora y justiciera...”³⁸

De esta manera se refleja a un pueblo cubano íntimamente comprometido con los ideales revolucionarios que están dispuestos a defender con su propia vida. Y las fuentes alientan esta actitud a través de una innumerable cantidad de notas en sus páginas. Y para reforzar esta idea podemos leer:

³⁶ *La República de Cuba*, 30 de mayo y 2 de abril de 1898, p. 2

³⁷ *Cuba Libre*, 01 de enero de 1898

³⁸ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1896, p. 1

“... los patriotas levantados en armas se presentaban ante el mundo en la actitud del guerrero – ciudadano que va consciente a combatir por la reivindicación de sus derechos sagrados (...) pueblo desgraciado que lucha por lo que le es propio ha recibido siempre con los brazos extendidos a ese pueblo heroico que prefería regar con sus sangre el suelo de sus antepasados, antes de renunciar a una protesta tan viril como la propuesta de los principios que le daban origen...”³⁹

Considerados patriotas que distingue *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, en general, fueron reproducidos por distintos medios como una masa inorgánica y rebelde, de esclavos y negros que no hacían más que recordar los trágicos sucesos de Haití. Sin embargo, en su acción de reivindicar al soldado anónimo por medio de la empatía con sus lectores, el semanario comenta:

“...el mundo entero va comprendiendo ya que la revolución cubana no está sostenida por turbas inorgánicas que hayan tomado las armas inspiradas por abominables pasiones, que a los crímenes del asesinato y del saqueo unan los horrores del incendio y la devastación, como lo ha propalado a los cuatro vientos la insidia de los voceros de España, sino que ha visto en sus campeones, esclavos que quieren cambiar su destino y asumir la representación de ciudadanos libres...”⁴⁰

Esta última cita nos posibilita vincular el tema de la revolución con la justa causa de la libertad y la independencia. Los semanarios plantean en todo momento la claridad de los objetivos de los cubanos, y lo hacen desde una mirada que marca lo incomprensible de la situación, criticando a las naciones del mundo que no cooperan con una causa tan válida como la de la Isla, que es la misma por la que la mayoría de los estados habían atravesado en sus propios ciclos revolucionarios:

“... la metrópoli, esa madre – patria tan mentada por los historiadores y por los que de ella tienen necesidad para alimentar sus estómagos de rumiantes, ha apurado hasta las heces la copa repleta de la sangre de los inocentes cubanos; sus generales y soldados enviados para hacer imperar su dominación funesta en una tierra que los traga con la fuerza vengadora de un Atahualpa o de un Hatuey, han sido el manto funerario de sus hijos cuya sangre se complacían derramar, haciendo ludibrio de sus derechos sagrados de pueblo consciente. Y en presencia de este espectáculo inaudito, de esta violación de los principios morales y de humanidad más indubitables, que España nos presenta a diario, haciendo de ello ostentación, pregúntese: ¿qué consideración le merece a los Estados civilizados de Europa y América aquella nación que no tiene escrúpulos?...”⁴¹

Con respecto a la idea de unir la independencia de Cuba con las del resto del continente es necesario decir que la primera acción de estas fuentes radica en destacar la entidad colonial de España desde 1492, invasión que plasma conductas extractivas y de violencia. La “leyenda negra” encuentra aquí varios adeptos, la metrópoli sólo busca riquezas y a cualquier precio:

³⁹ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 1

⁴⁰ *Cuba Libre*, 16 de Enero de 1897, p. 3

⁴¹ *Cuba Libre*, 20 y 21 de Noviembre de 1897, p. 1

“... esta nación no conquistó a la América por su gloria o el progreso. ¡No! Todo fue por el oro; y si todo ha sido por el interés, no es ninguna honra para España la sangrienta conquista del nuevo mundo (...) no contentos con haber muerto a todos los indígenas que poblaban las Antillas, con el rudo trabajo que les imponían en su sed insaciable de riquezas, introdujeron los negros esclavos de África...”⁴²

Las colonias españolas de ayer, hoy constituidas en entidades soberanas, parece que han olvidado a esta España como potencia colonial. Muestran una actitud que ignora u omite que un día se confundieron en un solo campo para abordar una única y solidaria empresa de redención, de la que Cuba no formó parte pero por la que atraviesa en ese momento.

En este sentido, tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* denuncian que las repúblicas de Nuestramérica en lugar de permanecer silenciosas e indiferentes tienen por lo menos el deber de levantar su voz y su autoridad moral en defensa de la colonia insular que lucha por poner fin a su cautiverio. Recién cuando Estados Unidos le declare la guerra a España los gobiernos del continente exhibirán sus posturas, en general de neutralidad. Pero sobre el enfrentamiento entre Cuba y España sólo Venezuela demostró solidaridad mientras que el resto se mantuvo en silencio. Así, podemos observar en sus columnas que:

“... la causa de la libertad de Cuba es la causa de la libertad americana (...) de la emancipación hispano – americana, iniciada en las tribunas de los Cabildos históricos de Buenos Aires y Caracas y terminada con el último cañonazo de Ayacucho (...) el pueblo argentino no puede permanecer un momento más impasible ante la suerte infausta de un pueblo americano que pugna por romper sus cadenas...”⁴³

Las fuentes buscan, de este modo, establecer la idea de que la negación de la lucha por la independencia en Cuba constituiría una doble negación ya que por un lado representa una afrenta para fechas patrias como el 25 de mayo de 1810 y luego la Independencia Argentina, y por otro, su recuerdo las convertiría en tópicos vergonzosos. En este sentido se diluye el sentido temporal que existe entre ambas independencias destacándose que:

“... la voluntad humana no se prescribe como no se prescribe el derecho de los pueblos. Por largo que sea el tiempo en que un ser humano ha gemido entre las cadenas de la esclavitud y bajo el látigo implacable del colono, el derecho que ese hombre tiene a liberarse jamás desaparecerá por prescripción. El tiempo no extingue el derecho, porque el derecho es eterno, ni mata la libertad porque es inmortal...”⁴⁴

Erigirse como resistencia y propuesta alternativa al análisis del *98 cubano* dentro del campo periodístico del momento es otra de las estrategias del semanario, para establecer su posición política e ideológica. La primera alusión al tema de la prensa la realiza en el número 26, donde expresa claramente:

⁴² *Cuba Libre*, 16 de enero de 1897, p. 3

⁴³ *Cuba Libre*, 30 de enero de 1897, p.3

⁴⁴ *Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 1

“... desconsolada se siente el alma de los amantes de la libertad al tomar los diarios argentinos desde que principió esa guerra de independencia, y no ver en sus columnas más que el sarcasmo y el desprecio como en *La Nación*, el silencio como en *La Prensa*, y en fin una pálida defensa uno que otro día en *El Diario*...”⁴⁵

A partir de este momento, sólo se enfrenta con el diario *La Nación* con quien inicia una pugna, propia del enfrentamiento de posturas distantes que exhibe la defensa a España por un lado, y la defensa a Cuba por otro. Así los semanarios parten de una idea central para luego criticar el accionar del periódico hispanófilo:

“... y sin necesidad de aparecer como los Quijotes de la leyenda atacando a los molinos de viento, conocemos sin embargo el campo de combate que nos señala la tradición americana como diciéndonos que nuestro deber de argentinos impulsores de la independencia meridional, nos impele a concurrir allá con las armas que, deberán enseñar a los extranjeros a respetar las glorias de la América, a ciertos argentinos a ser verdaderamente tales y a los apóstatas a volver al rebaño congregado por las nobles enseñanzas de una patria libre merced al esfuerzo de nuestros mayores, ignorantes de nuestra apostasía...”⁴⁶

Estas referencias están destinadas a conformar la idea de que las independencias de Nuestramérica forman parte de un proceso general que involucra la lucha de los pueblos oprimidos de nuestro continente. Esta asimilación incluye a la causa cubana, y aquí radica la gran diferencia con *La Nación*, si reconocen los enfrentamientos de las primeras décadas del siglo XIX ¿por qué no reconocen la autenticidad de las urgencias cubanas?:

“... puede *La Nación* cantar himnos a la valentía del ejército español; puede negar la importancia de los hechos de armas últimamente sucedidos en Cuba, favorables a los patriotas; pero de allí a desnaturalizar los hechos, a injuriar a Cuba y a sus ejércitos, a herir el sentimiento de honor de su pueblo, a menospreciar vilmente los esfuerzos de sus soldados en el establecimiento de una patria libre y la conducta de sus hombres directivos a la gestión de los asuntos inherentes a la República en formación, es mucha la distancia y téngalo *La Nación* entendido, no se la dejaremos recorrer sin que antes soporte los mortales golpes de nuestras armas de combate, que los tiene ya probados y que hoy, por ser los últimos que asestaremos en vísperas de la realización del ideal revolucionario, trataremos de agravar en la pujanza de la embestida y en lo recio del ataque...”⁴⁷

Ante la presión de los semanarios analizados frente al relevante e influyente periódico de alcance nacional, su director momentáneo, Emilio de Vedia, decide publicar una carta en *La Nación* explicitando, aún más, su postura de acercamiento con España. En ella enfatiza la seriedad y eficiencia de los correos y corresponsales madrileños en el exterior frente a la difusa veracidad de las noticias provenientes de la Isla que cargaba con un marcado favoritismo por los cubanos. Sostiene que su labor principal es informar, y lo que reproduce en sus páginas refiere a fuentes

⁴⁵ *Cuba Libre*, 29 de mayo de 1897, p.2

⁴⁶ *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2

⁴⁷ *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2

fidedignas y reconocidas. Apelando a la libertad de expresión, de Vedia reconoce las publicaciones de otros medios pero sostiene que sus fuentes no son confiables.⁴⁸

Ante esta embestida, los semanarios refuerzan su desacuerdo con esta conducta calificada como vergonzosa, evidente en las noticias publicadas que demuestran su intención de apoyo a España, intentando ser parte integrante de la conformación de un imaginario social tendiente a legitimar las acciones del país ibérico. En esta escalada que busca la generación de una opinión pública se pueden ver titulares tales como *Alfonso XII y la España heroica*.⁴⁹

Las fuentes también ponen en evidencia a *La Nación* en cuanto a su visión de los cubanos en el momento de inicio de las acciones bélicas con Estados Unidos:

“... días pasados, a propósito de unos comentarios que como es natural, no son ni pan ni agua, dedicadas a la cuestión cubana, aprovechó la oportunidad para lanzar contra el Ejército Libertador su consabido dicitario, diciendo que al fin los Martínez Campos y los Weyler van a salir con un gusto: de tener en los yankees enemigos con quienes combatir en vez de los cubanos que apenas andan huyendo...”⁵⁰

Cuba Libre le responde conformando una lista de batallas ganadas por los cubanos frente a las fuerzas españolas. Así mismo pone en evidencia al poderoso periódico resaltando los silencios ante los desmanes de España en Cuba. Justamente, en la edición número 58 de las fuentes que son objeto de nuestro estudio podemos observar como *La Nación* se expresa en torno a una guerra desastrosa en la Isla que se ha procurado finalizar por medio de *concordia y liberalidad de la madre patria*. La autonomía es la prenda de alianza que continúan rechazando los revolucionarios.

La contradicción se revela un par de renglones seguidos, donde se puede ver un telegrama en el que se asegura que el número de reconcentrados y revolucionarios muertos en la presente campaña sólo en la parte occidental de la Isla alcanza a 150.000, que más de 50.000 personas, *en su mayor parte mujeres y niños*, han perecido de *hambre* y se calcula en 100.000 el número de reconcentrados que sufren de hambre y padecen variadas enfermedades.⁵¹ *La Nación* no emite frase o comentario de condolencia ni de condena.

Queda claro entonces, que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* representan la resistencia y una mirada alternativa al *98 cubano* visibilizando al actor cubano en su acción, pero también otorgándole al proceso independentista un anclaje de tipo continental, inmerso en las luchas de Nuestramérica por su libertad.

Este es el posicionamiento de nuestra fuente. Desde allí parte su defensa a la causa cubana, buscando legitimidad en la opinión pública argentina, influenciada por una mirada hispanófila producto de gran parte de la prensa y el gobierno.

Conclusiones

El estudio de fuentes gráficas nos permite comprender, de manera sucesiva y regular, a la sociedad. Nos enfrentamos a una interpretación en un primer plano descriptiva, donde la

⁴⁸ Cfr. *Cuba Libre*, 4 y 5 de diciembre de 1897, p.2

⁴⁹ Cfr. *La República de Cuba*, 21 y 22 de mayo de 1898, p.3

⁵⁰ *Cuba Libre*, 7 y 8 de mayo de 1898, p. 2

⁵¹ Cfr. *Cuba Libre*, 8 y 9 de enero de 1898, p. 2

documentación trabajada nos comenta lo que ha pasado, en función de las bases en las que colecta la información, y luego en un segundo plano aparece la interpretación, la opinión.

Esa interpretación periódica es difundida por el semanario en tanto medio de comunicación, estableciendo una postura político-ideológica, desde la enunciación sobre los acontecimientos noticiables. Queda claro, entonces, que la influencia que genera todo medio de comunicación es un elemento considerable de análisis.

El *98 cubano*, así como cualquier conflicto histórico-ideológico moviliza la intelectualidad, la prensa, la política, etc. En este caso, la Argentina, instalada como “país observador” de un hecho que se desarrolla por fuera de su geografía, dispara en la prensa posturas antagónicas e irreconciliables de legitimación del accionar de la Madre Patria (España), frente a otras posturas, un tanto minoritarias de adhesión a la intervención de Estados Unidos. Por su parte, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, ponen de manifiesto al sujeto genuino en cuestión: el actor cubano en su lucha libertaria.

Especialmente en el caso de las fuentes analizadas se evidencia que el *98 cubano* logra instalarse en el campo periodístico y erigirse como noticia, estructurando un temario informativo que le otorgó un perfil al periódico. La guerra en Cuba, como parte de la Agenda de época, adquirió particularidades específicas y diferenciadoras en la agenda atributiva de los semanarios seleccionados y en comparación con el resto de la prensa nacional.

De lo expuesto, podemos inferir que *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentaron construir un universo basado en la descripción de hechos concretos acontecidos en la Isla, y que fue a través de las mismas formas de comunicabilidad utilizadas para el tratamiento del conflicto cubano, que se edificó un cuerpo informativo y formativo, que contuvo diversas aristas de análisis que se vincularon a clarificar el contexto de producción, la reconstrucción ideológica del semanario, la identificación y profundización de los editorialistas, la caracterización de la red de actores que publican, entre otras temáticas que quedan abiertas.

Las fuentes trabajadas afirman, de manera implícita y explícita, que la revolución en Cuba representó mucho más que una simple insurrección sobre su metrópoli como expresan en general el resto de los medios. Los sucesos cubanos plantearon el desmantelamiento de una estructura colonial en total decadencia, por medio de la instauración de una República con democracia popular a fin de satisfacer las necesidades tanto espirituales como materiales de un pueblo en continua lucha.

Al recrear estos órganos de prensa una visión del conflicto que priorizó lo que otros descartaron, subordinaron o silenciaron, cabe la problematización de esta toma de postura en tanto inclusión de la concatenación y secuencia de los hechos y su relación con la decisión política de reflejarlos, subvirtiendo los argumentos de los enfoques hegemónicos. Se demostró, así, la existencia de un grupo que plantea otras coberturas y maneras de analizar el hecho en estudio.

Sin duda alguna, el *98 cubano* representó el Gran Relato⁵² de fines del siglo XIX desde el cual se desarrollaron todo tipo de interpretaciones. De esta manera, la agenda atributiva de los semanarios dio a conocer las grandes coyunturas de conflicto enmarcadas y las luchas por el poder desde las fuerzas coloniales y las imperialistas, representadas por España y Estados Unidos. Como era usual en el siglo XIX, la profesión del anticolonialismo se consideraba un arma útil a

⁵²En el amplio campo periodístico argentino de fines del siglo XIX el *98 cubano* toma presencia diaria, gracias a su dimensión internacional, sus implicancias geopolíticas, la dinámica de los actores intervinientes y las proyecciones del caso. En función de lo antes dicho, y teniendo en cuenta diversos aportes provenientes del campo comunicacional, podemos afirmar que el mentado conflicto cubano adquiere el carácter de Gran Relato. Se recomienda la lectura de Ford, Aníbal. *La Marca de la Bestia*. Buenos Aires, Norma, 2002

favor de la extensión del poder de Estados Unidos. Pero también, fue un hecho vector del relato la instauración de una República cubana, objetivo primordial de la revolución.

Queda claro que los semanarios se instalaron en una postura que no sólo da cuenta, sino que cuenta y narra, desde una visión diferente, centrada en aquel sujeto ausente en la mayoría de los periódicos. Y, de alguna manera, esta caracterización justamente lo presentiza.

Bibliografía

- AA. VV. *El 98 Iberoamericano*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1998.
- Biagini, Hugo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del S. XX*. Bs. As., Biblos, 2004.
- Botana, Natalio. *El orden conservador*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985.
- Clementi, Hebe (coord.). *Inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX*. Gijón, Juca, 1992.
- Encina, Francisco. *Las relaciones entre Chile y Bolivia*. Santiago, Nascimento, 1963.
- Espinosa, Oscar. *La posguerra del pacífico y la Puna de Atacama (1884 – 1899)*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1958.
- Ford, Aníbal. *La Marca de la Bestia*. Buenos Aires, Norma, 2002
- Gallegos, Claudio. “La política exterior argentina frente al conflicto cubano de 1898” en: *Cuadernos de Marte*. Año 1, Nro. 1, Abril 2011. Buenos Aires, http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/1_Gallegos.pdf
- “Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre.” en: *Latinoamérica Revista de estudios Latinoamericanos*, versión impresa ISSN 1665-8574, Latinoamérica no.53 México jul./dic. 2011
- Jalabe, Silvia (Comp.). *La política exterior argentina y sus protagonistas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1996.
- Lagos, Guillermo. *Las fronteras de Chile*. Santiago, Zigzag, 1966.
- Lascanos, Victor. *América y la política argentina*. Buenos Aires, Perrot, 1938.
- Litvak, Lily. *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica*. Barcelona, Puvill, 1980.
- Lobato, Mirta Zaida (coord.). *El progreso, la modernización y sus límites: 1880 –1916*. Buenos Aires, Sudamericana, volumen 5, 2000.
- López, Vicente Fidel. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires, Sopena, 1964.
- Martini, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma, 2002.
- Mc Combs, Maxwell. *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Rivadulla Barrientos, Daniel. *La amistad irreconciliable, España y Argentina 1900-1914*. Madrid, MAPFRE, 1992.

Rodríguez, Adriana y Gallegos, Claudio. “El ’98 Cubano: Los vectores de construcción de la Visión Hegemónica” en: Arpini, Adriana, Maiz, Claudio, Montaruli, Silvana (eds.) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Quellqasqa, 2007.

Rodríguez, Adriana. “Nuestramérica: el posesivo es nuestro” en: *IX Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Enseñanzas de la independencia para los desafíos globales de hoy. Repensando el cambio para Nuestramérica*. Asunción, Paraguay, Corredor de las Ideas, Universidad Católica. 2009.

----- “1898 como espejo de conflicto en la respuesta de un país complejizado” en: *Revista Casa de las Américas*. La Habana, Coloquio Internacional del 98, 1998.

Ruíz Moreno, Isidoro. *Historia de las relaciones exteriores argentinas (1818 – 1955)*. Buenos Aires, Perrot, 1961.

Sánchez Albornoz, Nicolás (coord.). *Españoles hacia América Latina. La emigración en masa, 1880 – 1930*. Madrid, Alianza, 1988.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Obras completas de Sarmiento*. Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1953.

Satas, Hugo. *Una política exterior Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.

Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires, Manantial, 2001.